

Cómo citar: Marín López, Inés. 2023. La colonización británica de Australia en los siglos XVIII y XIX. *Alejandría* 2, 215-233.

www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/5531

La colonización británica de Australia en los siglos XVIII y XIX

The British Colonization of Australia in the eighteenth and nineteenth century

Inés Marín López¹
Universidad de Murcia

Recibido: 30-6-2023 / Aceptado: 5-9-2023

Resumen

A finales del siglo XVIII tuvo lugar el descubrimiento y la consiguiente colonización de Australia de la mano de la Corona Británica. El propósito de nuestra investigación es estudiar las causas y efectos de este proceso que se produjo en los últimos años de la Edad Moderna. Así, estudiamos las fases de este proceso de descubrimiento que desembocaría en la colonización del espacio. Lo contextualizamos en el contexto de la “Era de los Imperios Coloniales” donde analizamos las distintas potencias imperiales y los distintos tipos de colonias que desarrollaron para obtener multitud de beneficios económicos. Por último, estudiamos los avances económicos, junto con el proceso de construcción de la nación australiana a la llegada de los colonos. Mientras que, resaltamos las consecuencias que tuvo la colonización y la construcción de esta identidad sobre la población aborígen.

Palabras clave: Australia, Corona Británica, descubrimiento, colonización, población aborígen.

Abstract

At the end of the eighteenth century took place the discovery and the consequent colonization of Australia under the charge of the British Crown. The purpose of our investigation is to study the causes and the effects of this process that took place in the last years of the Modern Age. For that, we studied the phases of the process of the discovery that would be followed by the colonization of the territory. We contextualized it in the context of “Colonial Empires Era” where we analyzed the different major powers and the types of colonies they developed to obtain a great number of economic profits. Finally, we studied the economic advances and the process of construction of the Australian nation at the arrival of the colonists. While, we highlighted the consequences of the colonization and the construction of this identity to the aborigine population.

Key words: Australia, British Crown, discovery, colonization, aborigine population.

1. Introducción

Actualmente, cuando nos viene a la mente la palabra “Australia” podemos pensar en conceptos como florecimiento, hegemonía, prosperidad... y, es que, a día de hoy, Australia es uno de los países más importantes con una posición estratégica a escala mundial, no solo por su gran masa territorial con un gran desarrollo de

¹ inesmarinlopez1@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-4185-358X>



los recursos económicos, sino también por la estrecha relación que sostiene con la Corona Británica, pues sigue formando parte de la Commonwealth.

Sin embargo, han sido muchos los procesos históricos y conflictos que han sucedido en el territorio australiano para que adopte esa posición estratégica y para terminar de configurar la nación y la identidad que conocemos hoy en día como australiana.

En esta investigación estudiaremos la época histórica en la que tuvo lugar la colonización australiana y que tuvo tanta importancia para el devenir de los finales de la historia moderna y el curso de la historia contemporánea. Unos años marcados por el colonialismo y el genocidio, como consecuencia de la gran expansión europea por los territorios ultramarinos².

Esta ansia por parte de los grandes imperios coloniales por invadir territorios y obtener la soberanía política sobre los mismos, venía motivada por razones estratégicas y políticas para aumentar su hegemonía en el mundo occidental, así como por razones económicas, pues los territorios ultramarinos tenían numerosas y exitosas materias primas que reportaban grandes beneficios económicos a las metrópolis³.

En el caso de Australia, debido a la gran particularidad de sus ecosistemas naturales y de los recursos naturales de los que dispone, fue un diamante en bruto para la economía mundial. Esto se debe al descubrimiento de importantes yacimientos de minerales en los territorios a mediados del siglo XIX, lo que le permitió desarrollar una gratificante industria siderúrgica que, a su vez, suponía grandes beneficios económicos para el Imperio Británico. Aunque también es importante destacar las innovaciones que se introdujeron en el territorio gracias a la llegada de los británicos como, por ejemplo, las mejoras en los transportes y en el nivel de escolarización de la población australiana⁴.

A pesar del gran florecimiento de la economía australiana, no debemos olvidar los aspectos relativos a su masa poblacional o demográfica. Según Michael Wesley, la mayor parte de la población australiana es

inmigrante o descendiente de antiguos inmigrantes, exceptuando al 3% que corresponde a la población aborigen o indígena, la cual sería la originaria de este territorio⁵.

Por ello, dedicaremos en nuestro artículo un apartado para desarrollar las consecuencias que tuvo el proceso colonial y la llegada de los británicos a Australia para la población aborigen pues, aunque hubo un proceso de innovación y de internacionalización respecto a los años anteriores, hubo otras muchas consecuencias negativas. Así, analizaremos tanto cifras demográficas, como las actitudes violentas y opresivas por parte de los gobiernos británicos o la desaparición de cuestiones propias de la identidad de Australia, como la lengua nativa.

2. El descubrimiento de Australia

Para empezar, podremos situarnos correctamente en el tiempo y en el espacio si hacemos un breve balance sobre el proceso de descubrimiento de Australia. Así, podemos decir que este continente, hasta su descubrimiento fue prácticamente una tierra virgen. Fue descubierto por el navegante y explorador James Cook en 1770, quién, como afirma Antonio Rodríguez Canessa, se convirtió en el primer navegante del continente europeo que recorrió la Costa del Pacífico de Australia al completo, además de demostrar que era un archipiélago formado por dos islas principales. (Fig. 1)⁶.

Así, como afirma Ignacio Jáuregui-Lobera, el 19 de abril de 1770 atravesaron el Mar de Tasmania avistando “la parte más al Sur” como denominó Cook, que era Point Hicks (más de 1200 millas de territorio de Nueva Zelanda a Australia). También, fundaron en Stingrays Harbour/ Botany Bay y bautizaron los puntos Norte, Cabo Banks; y Sur, Punto Solander en Bare Islet⁷. Durante los siguientes meses dio nombre a la importante rada litoral del país conocida como “Botany Bay” debido a sus peculiares especies florísticas⁸.

Este autor también hace referencia a uno de los hitos más importantes en el viaje de James Cook tuvo

2 Susana B.C. Devalle et al., «Colonialismo, genocidio y lucha en el Pacífico: Un acercamiento histórico», en *Poder y cultura de la violencia*, ed. Susana B. C. Devalle, 1.ª ed. (Ciudad de México: El Colegio de México, 2000), 143, <https://doi.org/10.2307/j.ctv512rk7.8>.

3 F. Briones Quiroz y J. Medel Toro, «El imperialismo del siglo XIX», *Tiempo y espacio*, n.º 18 (2015): 2.

4 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 13.

5 Michael Wesley, «Ejes perennes de la política exterior australiana», *Anuario Internacional CIDOB*, n.º 2, (2019): 234.

6 Antonio Rodríguez Canessa, «La incorporación de Australia a la Historia Universal: 1788-1920.», *Revista Notas Históricas y Geográficas*, n.º 9 (2021): 144-45.

7 Ignacio Jáuregui-Lobera, «Navegación e Historia de la Ciencia: 1768-2018. 250 años del primer viaje de James Cook», *Journal of Negative and No Positive Results* 3, n.º 7 (2018): 551.

8 Ignacio Jáuregui-Lobera, «Navegación e Historia de la Ciencia: 1768-2018. 250 años del primer viaje de James Cook», *Journal of Negative and No Positive Results* 3, n.º 7 (2018): 551.

lugar el 22 de agosto de 1770, cuando fondearon cerca de Possession Island y con Banks y Solander, donde el capitán Cook tomó posesión de la Costa Este en posesión de Nueva Holanda. Lo hizo en nombre del rey de Inglaterra, que en aquel momento era Jorge III y bautizaron al territorio como Nueva Gales del Sur, la cual se convertiría en una muy importante ciudad en estos momentos, que llegaría a concentrar altísimos índices de población. (Fig. 2)⁹.



Figura 1. Fotografía de James Cook.
Fuente: The British Library

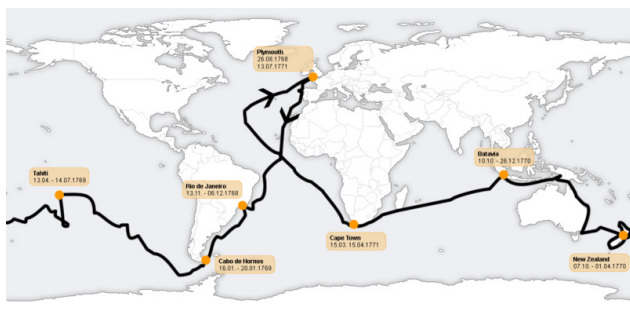


Figura 2. Primer Viaje a Australia de James Cook.
Fuente: Jáuregui-Lobera, 2018, 8.

Aunque antes de las exploraciones llevadas a cabo por James Cook, según Antonio Rodríguez Canessa hubo otras aventuras marítimas sobre el continente en épocas anteriores como las de los holandeses en sus navegaciones por el Océano Índico, especialmente las incursiones realizadas por el navegante holandés Abel Tasman. Y, también, los franceses tomarán parte de la labor exploradora por el territorio australiano. Concretamente, de la mano de Bouganville, por

petición del rey Luis XV con objeto de reconocer la desconocida fachada oriental de Australia, que más tarde descubriría el capitán James Cook¹⁰. Aparte de holandeses y franceses, también la costa de Australia fue transitada por navegantes y marineros portugueses y españoles, como Quiroz o Magallanes que, cambiaron su orientación hacia el continente oceánico. (Fig. 3)¹¹.

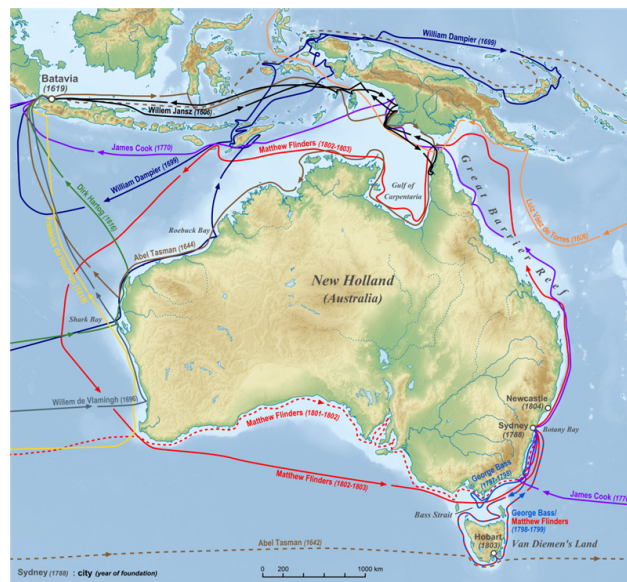


Figura 3. Expediciones por la costa australiana antes de la llegada de James Cook. Fuente: National Geographic

Para finalizar este apartado y antes de dar comienzo a la explicación del proceso colonial podemos afirmar que la figura del capitán navegante James Cook ha tenido gran cabida en la historia, así como su importante legado, que como afirma Ignacio Jáuregui-Lobera le han hecho convertirse en una leyenda para la historiografía de los siglos posteriores. Para James Cook, hablamos de leyenda si nos referimos a su importante labor en el ámbito de la navegación y el descubrimiento de nuevos territorios que contribuyeron al diseño y a la configuración de los mapas geográficos del planeta Tierra. Y es que, además, estos descubrimientos de tierras desconocidas hasta entonces se pudieron conseguir gracias a un avanzado conocimiento de la navegación, pues fue el primer navegante que utilizó el cronómetro de Harrison en la navegación, con el cual era posible calcular la longitud aproximada en segundos, que hasta entonces se había hecho a través

¹⁰ Antonio Rodríguez Canessa, «La incorporación de Australia a la Historia Universal: 1788-1920.», *Revista Notas Históricas y Geográficas*, n.º 9 (2021):143-44.

¹¹ Antonio Rodríguez Canessa, «La incorporación de Australia a la Historia Universal: 1788-1920.», *Revista Notas Históricas y Geográficas*, n.º 9 (2021): 142.

de instrumentos y métodos científicos con grande porcentaje de error. (Fig. 4)¹².



Figura 4. Avances en la navegación, Cronómetro de Harrison. Fuentes: Times Ticking

3. Contexto en el que se produce

Una vez situados en el espacio y el tiempo del proceso de descubrimiento de Australia podemos pasar a analizar los años en los que ya la civilización europea toma posesión de este territorio y empieza su proceso como colonia británica.

Con ello, para entender bien el proceso de colonización que se produjo en Australia, debemos primero adentrarnos en el contexto de la época con el nacimiento del “imperialismo colonial”. Este imperialismo se puede enmarcar en el contexto de las colonizaciones europeas que darían lugar a lo que posteriormente la historiografía conocería como “la era de los imperios coloniales”. Este proceso comenzado a finales del siglo XIX y comienzos del XX fue motivado por distintas razones, entre las que podemos destacar las económicas y estratégicas por las que se llevó a cabo la explotación directa de las áreas ricas en materias primas cuya explotación permitiría la colocación de ricos y llamativos productos en el mercado que competían por obtener la máxima riqueza y prestigio nacional frente al resto de potencias europeas¹³.

Este proceso, de ocupación de territorios menos habitados por numerosas poblaciones de emigrantes provenientes de Europa y la dominación política y económica de los mismos, como afirma Henri Grimal, fue uno de los más importantes en la historia, pues

ayudó a la occidentalización experimentada más tarde o más temprano por todos los continentes¹⁴.

Entre estas potencias europeas como afirman Briones Quiroz y Medel Toro podemos destacar los países de Alemania, Austria, Rusia, Turquía y el Reino Unido, los cuales se convertirían en imperios coloniales que irían afianzando su dominio universal a lo largo de esta fase histórica. Además, destacan que dos de ellos (Reino Unido y Alemania) fueron potencias coloniales que surgieron en esta época sustituyendo la desaparición del segundo imperio francés de Napoleón III. No obstante, hubo otras potencias fuera del ámbito europeo, como fueron China y Japón, principalmente. Aunque, se pueden destacar otros que, aunque en menor medida, sí tuvieron su importancia para el proceso colonialista, como fueron Persia, Etiopía y Marruecos¹⁵.

Por último, la consecuencia más inmediata del surgimiento de estas potencias coloniales y su disputa por los territorios ultramarinos fue la dureza hasta entonces inigualable entre las relaciones de los Estados. Esta dureza fue tal, que incluso las potencias más secundarias, como Persia, fueron también dominadas por las tendencias imperialistas que se daban en la época¹⁶.

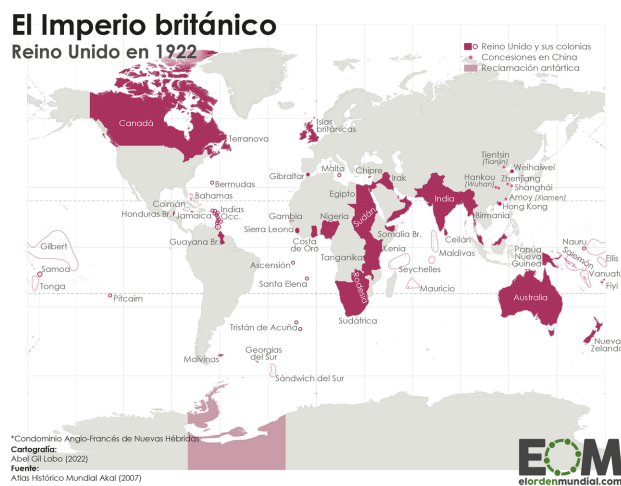


Figura 5. Resultado de la expansión colonial del Imperio Británico. Fuente: El Orden Mundial

Dejando a un lado el contexto internacional, si analizamos el panorama del ámbito que nos interesa, Australia, entra en escena una gran potencia colonizadora como es Gran Bretaña, la cual llevará

12 Ignacio Jáuregui-Lobera, «Navegación e Historia de la Ciencia: 1768-2018. 250 años del primer viaje de James Cook», *Journal of Negative and No Positive Results* 3, n.º 7 (2018): 552-53.

13 F. Briones Quiroz y J. Medel Toro, «El imperialismo del siglo XIX», *Tiempo y espacio*, n.º 18 (2015): 2.

14 Henri Grimal, *Historia de las descolonizaciones del siglo XX* (Madrid: IEPALA Editorial, 1989), 5.

15 F. Briones Quiroz y J. Medel Toro, «El imperialismo del siglo XIX», *Tiempo y espacio*, n.º 18 (2015): 2.

16 F. Briones Quiroz y J. Medel Toro, «El imperialismo del siglo XIX», *Tiempo y espacio*, n.º 18 (2015): 3.

a cabo durante esta época una importante labor expansiva para imponer su dominio sobre los distintos continentes del planeta, contribuyendo a la configuración del Imperio Británico. (Fig. 5).

Una expansión colonial que no fue del todo pacífica, pues como afirma Richard Gott, el Imperio Británico mantuvo su hegemonía sobre el resto de los países durante más de dos siglos mediante el derramamiento de sangre, la brutalidad, la violencia, la conquista y la guerra. Además, del sometimiento de la población local a la esclavitud, el hambre, la batalla, la prisión, el asesinato y el exterminio¹⁷.

Relacionado con la colonización británica, podemos destacar que durante el siglo XVIII y XIX, como afirma Robin Iredale, el Imperio Británico desarrolló una de sus más importantes acciones como es el traslado de sus presidiarios de Inglaterra a las colonias que eran fundadas en estos momentos. Estos presidiarios eran tanto ingleses, como escoceses o incluso irlandeses¹⁸. Y es que, según Emanuela Appetiti, la pérdida de las colonias americanas en la Guerra de Independencia Americana (1776-1783), llevó a la necesidad de buscar otros asentamientos donde establecer al gran número de presidiarios británicos y, de esta forma, aliviar las prisiones ya existentes. Así, fue como comenzó el proceso de colonización en el área australiana, que, aunque descubierta en 1770, no había sido susceptible de ninguna actividad colonial hasta entonces¹⁹.

Por tanto, como afirma Aurora Bosch, fue la guerra de independencia norteamericana la que asentó el inicio de los procesos coloniales en el territorio australiano, ante la necesidad de la monarquía inglesa por encontrar un territorio como tierra de deportaciones, ante la creciente criminalidad que azotaba las tierras británicas desde la Revolución Industrial²⁰.

4. Tipos de Colonias en la “Era de los Imperios Coloniales”

En este punto, es importante que distingamos las distintas tipologías de colonia que se dieron. Se dieron dos tipos de colonia: atendiendo al tipo de administración política, donde José Luis Villanova diferencia entre los protectorados, colonias y

mandatos²¹. Y, según el tipo de actividad económica, las cuales son las colonias de explotación y las colonias de población. Como afirma Antonio Ariso Segura, las de explotación se basaban en conquistar un territorio para llevar a cabo su explotación y conseguir la obtención de mano de obra barata y materias primas. En cambio, las colonias de poblamiento fueron aquellas a las que se dirigieron grandes cantidades de pobladores, llevando el idioma del país, el modo de vida y las instituciones de la metrópoli²².

En cuanto al área geográfica que a nosotros nos interesa, Australia, podemos decir que pertenecería a este último tipo de colonia, de poblamiento, que, como expone Caridad Belda Arrebola, esta colonización trajo nuevas formas de organización política y social y los territorios australianos pasaron a ser organizados bajo la fórmula impuesta por Gran Bretaña de estados federales y territorios federales²³.

Como afirma David Pretel, en 1864, existían 17 legislaciones coloniales en el imperio británico, de las cuales en el territorio australiano se pusieron en práctica 6 de estos sistemas, en Queensland, Western Australia, Victoria, Tasmania, New South Wales y South Australia. Estos fueron establecidos entre 1852 y 1876 sin reconocimiento de derechos como el de la propiedad. En teoría, estos sistemas respetaban la condición de legislación británica impuesta en 1852, pero en la práctica cada sistema realizaba distintos procedimientos de legislación, con distintos tipos de solicitud, costos de registro, patentabilidad, duración del monopolio establecido y publicidad del mismo²⁴.

En este punto, Katy Le Roy y Cheryl Saunders sostiene que, no fue hasta los años de la década de 1850, cuando estas colonias que poseía el Imperio Británico en el territorio de Australia establecieron las formas de gobierno y los parlamentos siguiendo el modelo político de Westminster. Tras esto, lo que hicieron en 1900 estas colonias fue unirse como “estados autónomos dentro de una federación nacional”, además de promulgar una constitución que declaraba

17 Richard Gott, *El Imperio Británico*, (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013), 8.

18 Robyn Iredale, «Política Migratoria y de Refugio, Asentamiento e Integración en Australia», *Fundación CIDOB*, n.º 11 (2006): 7.

19 Emanuela Appetiti, «Black and white Australia, 1770-1970. A History of Dispossession», *Revista de Indias* 59, n.º 217 (1999): 838, <https://doi.org/10.3989/revindias.1999.i217.837>.

20 Aurora Bosch, «Socialismo en el Nuevo Mundo: Australia y Estados Unidos, 1788-1914», *Historia Social*, n.º 21 (1995): 22.

21 José Luis Villanova y Miquel Vilaró i Quèll, «El protectorado de España en Marruecos: organización política y territorial.», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 46 (2006): 178-79.

22 Antonio Ariso Segura, «El Colonialismo Europeo en África» (Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza. Facultad de Filosofía y Letras, 2021), 28.

23 Caridad Belda Arrebola, «La colonización de Australia en el siglo XVIII: las consecuencias para el pueblo aborigen» (Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas ICADE, 2018), 9.

24 David Pretel, «Inventos institucionales: el sistema de patentes en las colonias españolas durante el siglo XIX», *América Latina en la historia económica* 26, n.º 2 (2019): 4, <https://doi.org/10.18232/alhe.961>.

Australia como una monarquía constitucional en la que el rey de Inglaterra era el jefe de Estado²⁵.

No obstante, como hemos mencionado anteriormente, este espacio fue concebido como un destino penitenciario donde enviaban a los criminales residentes en Gran Bretaña y, de esta forma, se saneaba la atmósfera moral. Aunque, debemos destacar que antes de Australia, la sede penitenciaria de los criminales estaba localizada en las colonias de América. Los penados, según Concepción Arenal, se dirigían, principalmente, a la zona septentrional del continente americano y el objetivo principal de estas deportaciones se encontraba en deshacerse del mayor número de sujetos y hacerlo al menor coste posible²⁶.

Sin embargo, con el paso del tiempo, cuando ya había asentada una gran cantidad de población en las colonias americanas, estas comenzaron sus períodos de insurrección, donde cada vez las rebeliones, como el *Tea Party* o “Motín del Té”, eran más frecuentes. (Fig. 6).

Estas rebeliones tienen su punto de partida en los impuestos tan altos que había impuesto la corona británica del cargamento de té para ser comercializados en las colonias. Y, como afirma Javier Maseiro, puesto que las colonias norteamericanas ya venían reclamando desde hace tiempo la representación parlamentaria en Londres, se negaron a apagar los impuestos tan altos hasta que no tuvieran la representación esperada²⁷.

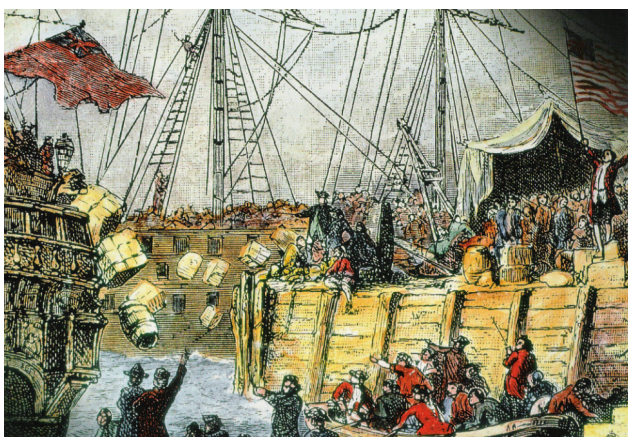


Figura 6. Grabado del Motín del Té de 1773.
Fuente: Hecho Histórico, 2020, 19.

Así pues, el motín, como afirman Joan del Alcàzar y Josep Miquel Santacreu Soler, tuvo como consecuencia

25 Katy Le Roy y Cheryl Saunders, *Australia: la evolución de una Constitución* (Ottawa, Forum of Federations, 2005), 1.

26 Concepción Arenal, «Las Colonias Penales de La Australia y La Pena de Deportación», (Madrid: Dykinson, 2020), 36.

27 Javier Maseiro, «¿Dónde está Irak?», *Letras Internacionales*, n.º 57-3 (2009): 1.

la clausura del puerto de la ciudad de Boston hasta que se sufragaron las pérdidas que tuvieron lugar por la destrucción del cargamento del té. Así, este motín acabó con la intromisión de las tropas de los oficiales británicos en las viviendas de los norteamericanos y, también, con los juicios de los infractores en los fueros londinenses. Al final, esta medida generó el descontento de los principales referentes de las 13 colonias norteamericanas y desencadenó el Primer Congreso Continental²⁸.

Por lo que, como afirma Concepción Arenal, tanto las insurrecciones cada vez más fuertes como la emancipación que iban teniendo las colonias inglesas de la América Septentrional llevaron a Gran Bretaña a la necesidad de buscar donde establecer la sede penitenciaria de sus criminales, la cual sería Australia²⁹. Así, como afirma Carmen Gil de Arriba, Australia se convirtió en la gran colonia penitenciaria por excelencia desde finales del siglo XVIII extendiéndose hasta la mitad del siglo XIX. Uno de los destinos preferidos fue el de Botany Bay, ubicado en la costa sudeste australiana, en la parte sur de la ciudad de Sidney, sería una de las primeras colonias penitenciarias instauradas a finales del siglo XVIII y su existencia se extendería hasta casi cien años. (Fig. 7)³⁰.

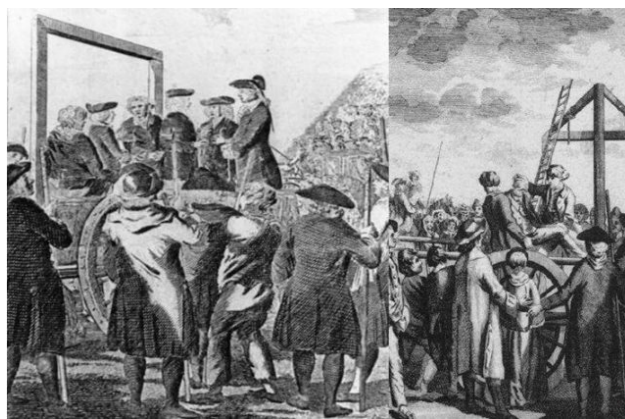


Figura 7. Australia como sede penitenciaria de Gran Bretaña. Fuente: Royal Arsenal of History

Además, como afirma David Manzano Cosano, durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX, a pesar del interés de las potencias internacionales en el Pacífico, estas se mostraron reacias a declarar estos territorios

28 Joan del Alcàzar y Josep Miquel Santacreu Soler, *Historia contemporánea de América* (Valencia: Universitat de València, 2003), 34.

29 Concepción Arenal, «Las Colonias Penales de La Australia y La Pena de Deportación», (Madrid: Dykinson, 2020), 37.

30 Carmen Gil de Arriba, «La celda y el taller. El penal del Dueso (Santoña), un ensayo de colonia penitenciaria en las primeras décadas del siglo XX», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 67 (2015): 352.

bajo su dominio o soberanía debido a los altos costes que ello le acarrearía. Por el contrario, incorporaron estas zonas a su área de influencia mediante sus *lobbies* religiosos y económicos. No obstante, esta tendencia se trastocará con el olor de la confrontación entre las potencias rivales, especialmente las rivalidades entre Francia y Gran Bretaña³¹.

Esta tendencia que, como afirma Silvio Zavala, ya comenzó en los siglos XVI y XVII por causas como la competencia de la navegación, el comercio de los productos que importaban y la ocupación de grandes territorios coloniales, sobre todo desarrolladas por Francia, Inglaterra y Holanda, tuvieron su máximo manifestación en la rivalidad de ataques contra el corso y piratería³². Así, a mitad del siglo XIX, esta competencia irá evolucionando con la época de los imperios coloniales y se basará en una rivalidad entre Francia e Inglaterra que tendrá por objeto el asentamiento de la administración colonial en zonas como Australia, Nueva Zelanda y Tahití³³.

5. Construcción de la nación de Australia

El siguiente punto de nuestra investigación es intentar explicar la construcción y surgimiento de lo que hoy en día se conoce como la “nación australiana”.

Según Manuel Burón Díaz, la adscripción de Australia a la bien formada estructura imperial de Gran Bretaña dio lugar a la coexistencia de dos lealtades: a la madre patria británica y a la novedosa comunidad política que se acababa de asentar. Así, se produce una tensión entre imperio y nación, es decir, entre el elemento británico de que pretendía la colonización (encarnado en el Capitán James Cook) y el componente autóctono representado por los colonos pioneros y, de manera parcial, en la población aborigen³⁴.

Además, este autor también añade que la construcción nacional de Australia se caracteriza por la aparente ausencia de base protonacional, pues se trata de un país en el que la totalidad de las características y los criterios nacionales que se establecieron desde el

descubrimiento y posterior colonización de Australia a finales del siglo XVIII se basaban en criterios totalmente occidentales y nada relacionados con los valores culturales de la población aborigen de este territorio³⁵.

En este sentido, es importante destacar que hasta incluso el propio nombre de Australia tiene una base occidental, pues como afirma Juan Pablo Gil-Oslé, la adjudicación del nombre de “Australia”, tuvo lugar cuando viajaron los españoles en 1606. Así, el capitán Pedro Fernández de Quirós cuando desembarcó en el espacio de las Vanuatu, pensando que se encontraba en el continente austral, tomó posesión de esas islas en nombre del rey de España, Felipe III y Portugal y en honor a la casa de Austria, les impuso el nombre de “Australia del Espíritu Santo” el 14 de mayo de 1606³⁶.

En relación a esto último que acabamos de destacar, podemos señalar tres conceptos que se olvidaron mencionar en el discurso de la construcción de la nación australiana por parte del Imperio Británico. Entre estos, Manuel Burón Díaz destaca el olvido de la población aborigen, considerada como una raza que estaba condenada a la extinción. El segundo concepto que se olvidó mencionar en el discurso británico fue el dirigido a obviar el carácter penitenciario que tuvieron las primeras colonias australianas, en detrimento de un origen vinculado a los valores británicos de prosperidad y progreso, representados a través del Capitán James Cook: ciencia, oro y lana. Y, por último, el tercer punto sería el olvido a un pasado pre-británico, con exploraciones y descubrimientos llevados a cabo por distintas potencias realizadas previamente a la llegada de James Cook. Ejemplo de estas expediciones fueron la de Gómez de Sequeira en 1525; la de Janszoon en 1606; la de Torres y Quirós en 1606; la de Tasman en 1642 o la de Dampier en 1688, entre muchos otros más³⁷.

Siguiendo con este punto relacionado con la cuestión de la construcción de la “nación australiana”, como afirma Iredale, antes de la llegada de la “colonización británica” de 1788 tras su descubrimiento, en Australia

31 David Manzano Cosano, «El Pacífico y la colonización del mundo occidental», en *IV Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea* (Valencia: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC-UCM, 2013), 6.

32 Silvio Zavala, «Rivalidades imperiales en el Nuevo Mundo», *Historia Mexicana* 12, n.º 3 (1963): 325.

33 David Manzano Cosano, «El Pacífico y la colonización del mundo occidental», en *IV Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea* (Valencia: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC-UCM, 2013), 6.

34 Manuel Burón Díaz, «Australia en Australia: los descubrimientos ibéricos y la construcción de una historia nacional australiana (1874-1957)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 40 (2018): 223.

35 Manuel Burón Díaz, «Australia en Australia: los descubrimientos ibéricos y la construcción de una historia nacional australiana (1874-1957)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 40 (2018): 223.

36 Juan Pablo Gil Osle, «Viajando a Australia: un patrimonio histórico on-line», *Journal of Iberian Studies*, n.º 24 (2013): 526.

37 Manuel Burón Díaz, «Australia en Australia: los descubrimientos ibéricos y la construcción de una historia nacional australiana (1874-1957)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 40 (2018): 224.

vivían aproximadamente 400000 indígenas³⁸. Y, según Andrea Ortega, de estos 400000 aborígenes que habitaron en estas tierras entre 50000 y 120000 años, integraban a más de 400 distintas tribus con una gran adaptación y fortaleza en el contexto medioambiental del territorio. Pero tras la llegada de los británicos, Australia fue declarada *terra nullius* (tierra de nadie) y estos habitantes fueron reprimidos y exterminados, considerados como “incivilizados”. Por lo que, asistimos a lo que la historiografía ha considerado el “genocidio australiano”. (Fig. 8)³⁹.



Figura 8. Tribus aborígenes australianas.
Fuente: Maps Australia

Y a medida que se iba reduciendo el número de la población aborigen, iba aumentando el número de colonos blancos llegados de Inglaterra, Irlanda y Escocia a los que se sumaron colonos nuevos procedentes de otros lugares del continente europeo. No solo llegaron colonos nuevos procedentes de Europa, sino también de otros territorios como las islas del Pacífico Occidental, que como afirma Robyn Iredale, entre 60000 y 70000 personas fueron contratadas para trabajar en las plantaciones de azúcar de este territorio. Y, otro de los focos fundamentales para el estudio de la colonización de Australia fue el referente al área asiática. Algunos de estos migrantes se desplazaron aquí para trabajar como marineros, pero la mayoría de ellos llegó en el período de la fiebre del oro después de los años 60' del siglo XIX⁴⁰.

38 Robyn Iredale, «Política Migratoria y de Refugio, Asentamiento e Integración en Australia», *Fundación CIDOB*, n.º 11 (2006): 7.

39 Andrea Ortega, «Australia y su contribución a la discusión sobre el Patrimonio Cultural Mundial: una teoría, una carta y una categoría.», *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural* 34, n.º 1 (2021): 2.

40 Robyn Iredale, «Política Migratoria y de Refugio, Asentamiento e Integración en Australia», *Fundación CIDOB*, n.º 11 (2006): 7-8.

Estas masivas cifras de inmigración que se dieron llevaron a la adopción de los “Chinese Exclusion Acts” en 1882. Este decreto, como afirma Hugh H. Lusk, fue la primera legislación del parlamento australiano de la Commonwealth que adoptó la forma de dos estatutos con la intención de asegurar lo que se conoció como la “Australia Blanca” y se aplicaron en las ciudades más importantes del país como Victoria o Nueva Gales del Sur, entre otros, a partir de 1886⁴¹. El objetivo principal de estas legislaciones, como afirma Robyn Iredale, era expulsar a la población china no deseada e impedir la entrada en territorio australiano de estos nacionales. (Fig. 9)⁴².

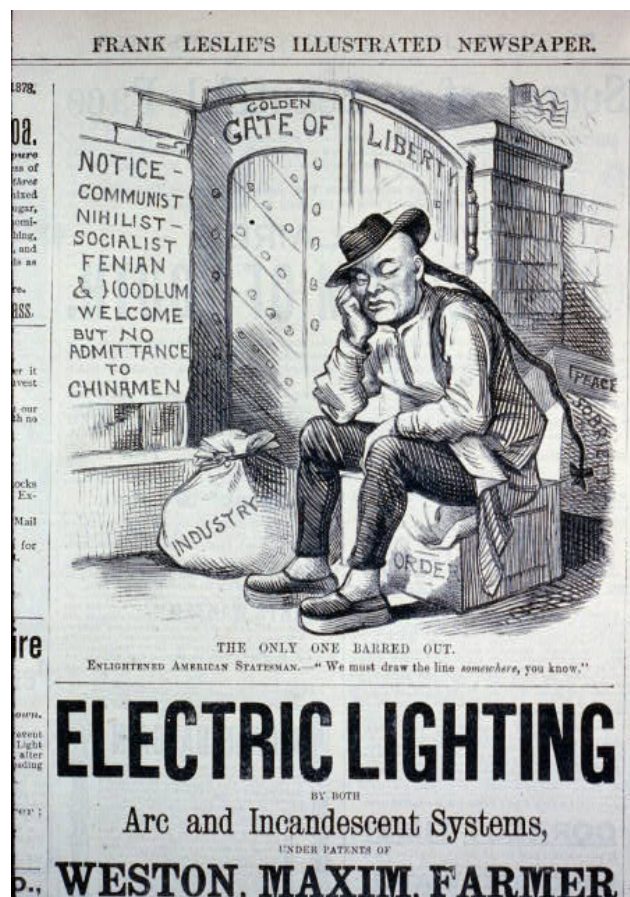


Figura 9. Cartel de la Ciudad sobre la adopción de los “Chinese Exclusion Acts” en Australia.

Fuente: Library of Congress

En conclusión, como afirma Concha Camarero Bullón, a finales de los años 50 del siglo XVII y principios del siglo XIX, Europa multiplicó más de cuatro de sus efectivos y, ante esto, incapaz de absorber todo su excedente demográfico, envió emigrantes a sus colonias en América del Norte, Iberoamérica y Oceanía. Y, a partir de 1850 hasta 1900, Australia

41 Hugh H. Lusk, «Chinese Exclusion in Australia», *The North American Review* 174, n.º 544 (1902): 1.

42 Robyn Iredale, «Política Migratoria y de Refugio, Asentamiento e Integración en Australia», *Fundación CIDOB*, n.º 11 (2006): 8.

triplicó su población, convirtiéndose en el principal foco de emigración de los europeos, especialmente de los británicos. (Fig. 10)⁴³.

Evolución de la población mundial por grandes zonas, 1800-1900
(en millones)

| Continentes | 1800 | 1850 | 1900 | 1800=1 |
|---------------|------|------|------|--------|
| África | 107 | 111 | 133 | 1,24 |
| América Norte | 7 | 26 | 82 | 11,71 |
| América Sur | 24 | 38 | 74 | 3,08 |
| Asia | 630 | 801 | 925 | 1,46 |
| Europa | 208 | 284 | 430 | 2,07 |
| Rusia | 56 | 76 | 134 | 2,39 |
| Oceania | 2 | 2 | 6 | 3,00 |

Figura 10. Cuadro de la evolución poblacional mundial desde 1800 a 1900. Fuente: Camarero Bullón, 2002, 6.

6. Una perspectiva económica

Partiendo de la base de la idea de la construcción de la nación australiana, podemos destacar otros aspectos económicos que tuvieron gran importancia en el proceso de esta configuración. Uno de ellos, sería el papel de los británicos en la construcción de edificios acordes al mundo occidental, pues, como afirman Isabel de Felipe y Juan Briz Escribano, los presidiarios británicos comenzaron la construcción de carreteras, viviendas e iglesias. Asimismo, cuando llegaron los colonos británicos con ambiciones relacionadas con la riqueza minera y el cultivo de las tierras australianas, supuso un cambio en la orientación de la actividad económica⁴⁴. En concreto, como afirma José Jaime López Jiménez, la minería se desarrolló favorablemente gracias al descubrimiento de abundantes yacimientos de minerales como el cobre, bauxita, hierro y gas natural⁴⁵. Y, también, Juan Cáceres Muñoz destaca que, en 1851, en la ciudad de Nueva Gales del Sur, se descubrió el oro, lo cual supuso un gran avance en la economía del país⁴⁶.

En este contexto, podemos destacar el caso de Australia del Sur, fundada en 1836, pues como afirma Davies Melvies, fue el escenario de gran cantidad de descubrimientos de minerales de cobre que tuvieron lugar a principios de la década de los años 40' del siglo XIX. De esta forma, los minerales de cobre y, también, las pequeñas cantidades de plomo y plata extraídas en

lugares como las Minas Glen Osmond, incrementaron el perfil y el atractivo de este territorio y pronto el bajo capital y la oferta de trabajo fluyeron desde el extranjero, convirtiéndose en el primer territorio en el ranking de exportación de minerales provenientes de Australia. (Fig. 11)⁴⁷.



Figura 11. Yacimiento Minero en Australia. Fuente: Biodiversity Heritage Library

Y es que, como afirma Olivia Saunders, la introducción del cobre se convirtió en un “verdadero fenómeno transnacional”, pues conectaba distintas redes mineras de todos los continentes del planeta, movilizando a su vez el factor capital, el factor trabajo y el factor tecnológico a través de enormes distancias⁴⁸.

Junto a la actividad minera, José Jaime López Jiménez destaca que, la introducción de la oveja merina también tuvo gran cabida, pues se convirtió en el principal exportador de lana al Reino Unido, hasta tal punto que a mediados del siglo XIX se contabilizaban 13 millones de ovejas⁴⁹. También, este autor sostiene que la producción de trigo y azúcar fue importante para las bases del desarrollo económico de Australia, alcanzando cifras de 8 millones de hectáreas aproximadamente para el trigo, que significa el 60% del total de la superficie cultivada. Mientras que, alrededor de 3 millones de toneladas se atribuyen al

43 Concha Camarero Bullón, «Evolución de la Población: Características, Modelos y Factores de Equilibrio», *Encuentros multidisciplinares* 4, n.º 10 (2002): 6.

44 Isabel De Felipe y Julián Briz Escribano, «Una Agricultura Moderna en un mundo de contrastes», *Agricultura: Revista Agropecuaria y Ganadera*, n.º 719 (1992): 464.

45 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 13.

46 Juan Cáceres Muñoz, «Una vieja y olvidada relación económica: el trigo chileno en el Perú. Siglo XVIII - XIX», *Tiempo histórico: revista de la Escuela de Historia*, n.º 7 (2013): 75.

47 Melville Davies, «Transporte terrestre, la industria del cobre y fundición de Australia del Sur, 1845-1870», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 21, n.º 1 (2017): 110.

48 Olivia Saunders, «El Mundo del Cobre en el siglo XIX: una introducción», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 21, n.º 1 (2017): 10.

49 Isabel De Felipe y Julián Briz Escribano, «Una Agricultura Moderna en un mundo de contrastes», *Agricultura: Revista Agropecuaria y Ganadera*, n.º 719 (1992): 464.

total de la producción de azúcar australiana⁵⁰. Tal fue la intensificación de esta actividad agropecuaria que, como afirman Raime Rolando Rodríguez Díaz y Carlos Alberto Ramos Torres, a finales del siglo XIX se daba una alta dependencia de las exportaciones de carne y trigo con destino Australia-Gran Bretaña⁵¹.

Además, como destaca Aníbal Eduardo Marinsalta, en 1791 se inició en el territorio australiano la caza de animales como las ballenas y las focas, lo que tuvo como consecuencia directa, la producción de aceite y de la barba de ballena, que eran recursos muy rentables para la vida cotidiana de la población australiana, por lo que se convirtió en una de las principales actividades económicas de exportación australiana. De hecho, esta práctica fue la que más contribuyó a la economía de la colonia hasta los años de la década de 1820⁵².

Sin embargo, es importante destacar que este triunfo de la economía agropecuaria no fue evidente hasta después de las primeras cuatro décadas del asentamiento blanco, debido a que las técnicas agrícolas inglesas fracasaron porque el suelo australiano no era igual que el británico, era escaso en nutrientes. De este modo, se puso en práctica la agricultura extensiva, asociando la producción de trigo y la ganadería ovina, aunque esta siguió teniendo problemas como el aislamiento geográfico, la falta de capital y el poblamiento disperso, tal y como afirman Matthew Tonts y Valerià Pàul i Carril⁵³.

Otro aspecto interesante a destacar es el proceso de industrialización de Australia en tiempos ya donde la Revolución Industrial y la incorporación de las máquinas e innovaciones al día a día de las personas estaba más que avanzada. Así, afirma que, Australia pudo mantener e incrementar su rendimiento global económico. Australia, siguió una política deliberada de defensa y bien configurada, a la vez que impulsó su estructura industrial⁵⁴. Y es que como sostiene Roy Hora, fue precisamente la participación en el comercio,

50 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 13.

51 Raime Rolando Rodríguez Díaz y Carlos Alberto Ramos Torres, «Estructura agropecuaria y desarrollo económico: la trayectoria de Argentina y Australia en perspectiva comparada», *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n.º 12 (2019): 6.

52 Aníbal Eduardo Marinsalta, «¿Por qué tan parecidos y tan diferentes?: un repaso por la historia económica de Argentina y de Australia» (Tesis Doctoral, Universidad Nacional del Sur, 2017), 9.

53 Valerià Pàul i Carril y Matthew Tonts, «Paternalismo estatal y desarrollo de la agricultura extensiva en Australia Occidental», *Eria: Revista cuatrimestral de geografía*, n.º 68 (2005): 298.

54 Simon Schwartzman y Mario R. Dos Santos, «Empresarios y política en el proceso de industrialización. Argentina, Brasil, Australia», *Desarrollo Económico* 13, n.º 49 (1973): 71.

junto con la incorporación de los ferrocarriles y más tarde la navegación a vapor, junto con la introducción de sistemas que privilegiaban al sector exportador y el aprovechamiento de la gran riqueza de los recursos naturales lo que produjo el gran crecimiento económico de Australia. (Fig. 12)⁵⁵.

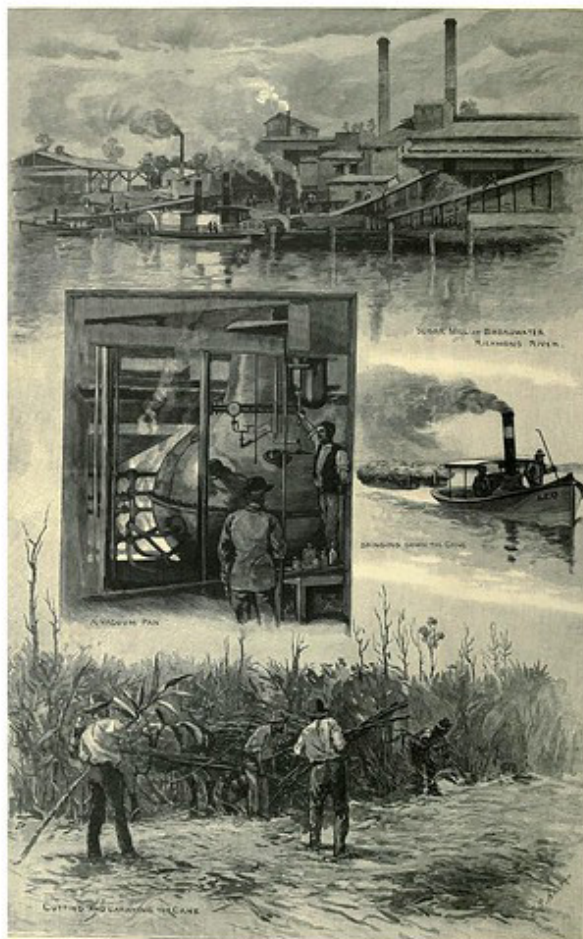


Figura 12. Desarrollo económico de Australia a finales del siglo XIX. Fuente: Biodiversity Heritage Library

Como sostiene Facundo Hernán Cossio, Australia a comienzos del siglo XIX, consolidó un gran desarrollo económico y social, hasta el punto de formar parte de un grupo de países y naciones “privilegiadas” como Nueva Zelanda, Canadá, Estados Unidos y Argentina, que componían un conjunto de territorios jóvenes y vírgenes con grandes lotes de tierra y gran riqueza, sobre y bajo su superficie⁵⁶.

A partir de este proceso de industrialización, es importante también destacar la incorporación de la red ferroviaria al territorio australiano. Según Silvia

55 Roy Hora, «Historia económica de la Argentina», *Argentina: Siglo Veintiuno Editores.*, n.º 6 (2010): 258.

56 Facundo Hernán Cossio, «Australia-Argentina: Convergencias y Divergencias. Un proceso histórico-económico, en el período 1870-1989» (Tesis Doctoral, Universidad del Salvador, 2007), 6.

Beatriz Grippo, la red ferroviaria de Australia del Sur conectaba tenía una inclinación de norte-sur y conectaba con Adelaida, que era el principal puerto y única metrópolis del estado. También, tenía otras orientaciones hacia puertos más pequeños como Melbourne, Sidney, Perth y Alice Springs, entre otros. De esta manera, esta red ferroviaria se encargaba de comunicar los territorios y facilitar el transporte de las mercancías hacia uno y otro lado del país⁵⁷.

Fruto de esta industrialización también fue la progresiva escolarización del territorio. Como sostiene David Kirk, la escolarización en Australia no llegó a ser un requisito legal hasta los últimos años del siglo XIX. Este autor sostiene, que antes los niños provenientes de familias más humildes solían asistir a escuelas de una única aula y con un solo profesor, como muestra de las sociedad rural y artesanal existente en el territorio. No obstante, con la industrialización del territorio las escuelas fueron dotadas de múltiple docentes y aulas, adoptando la escuela su talante de institución⁵⁸. Dentro de este ámbito educativo, también es importante destacar que, con el paso de los años se enviaron a los niños aborígenes a los diferentes internados e instituciones educativas que se encontraban en el territorio australiano, con el objetivo de que estos aprendieran las formas civilizadas de occidente y se desprendieran de sus costumbres⁵⁹.

No obstante, también es cierto que Australia presenta un paisaje agrario muy árido, tanto que José Jaime López Jiménez lo reconoce como el “continente más árido del planeta”, pues quitando la costa oriental plagada de cordilleras de montañas con abundantes precipitaciones, alrededor del 70% es una enorme masa desértica con largas sequías, siendo esto un obstáculo físico para el desarrollo completo del continente⁶⁰. También, M.A. Pérez Fernández afirma que, especialmente la parte oeste de Australia es un desierto cubierto de tierra roja y arena, donde difícilmente se encuentra fauna o vegetación, lo cual es un aspecto muy negativo para la economía⁶¹. A pesar de esta aridez

que caracteriza a gran parte del territorio australiano, Robert Elliot señala que, la parte septentrional de Australia está repleta de espesos bosques, marismas y ríos que dan lugar a una gran variedad de vida con multitud de especies, tanto de fauna como de flora que da lugar a un rico ecosistema de gran importancia ecológica.

Estas sequías, como expone David Ortega Gaucin, están muy vinculadas con el fenómeno climático de *El Niño*, la corriente cálida que comienza entre las islas de Guinea, Papúa y Micronesia y se prolonga hasta el Océano Pacífico en las costas de Perú. Así, se entiende como la fluctuación de presión entre el centro de altas presiones del Pacífico Suroriental y las bajas en Indonesia y Australia⁶². También, Mónica Quijada Mauriño, destaca la interconexión entre los ecosistemas de fauna y flora entre Australia y Sudamérica, apoyando las hipótesis que desde mediados del siglo XIX venían sosteniendo los botánicos y zoólogos del momento⁶³.

Esta corriente ocasiona los mayores desajustes climáticos del planeta, pues a su aparición le siguen años calurosos y sequías en la India y Australia, alteración de viento y lluvia en los trópicos y afecta a la corriente fría del noroeste de Sudamérica y a la capacidad de la pesca en sus costas⁶⁴. Así pues, este fenómeno climático es posiblemente el factor más condicionante para el gran régimen de sequías que se dan en el continente australiano. Y, es que este hecho este de gran importancia, pues cuando se producen las temporadas de sequía, como afirma Gaucin, se traduce en una caída de la producción de trigo, cebada y avena, las cuales son las bases fundamentales de la actividad agrícola en la zona. Mientras, en el otro lado del Pacífico se suceden largas jornadas de precipitaciones y un aumento de la pesca⁶⁵.

Como afirma Raime Rolando Rodríguez Díaz y Carlos Alberto Ramos Torres, fue tal la gravedad de este fenómeno que entre 1895 y 1903 se produjo la “Gran Sequía”, considerada como la sequía más duradera de la historia del país. Las zonas más afectadas fueron la costa de Queensland y las zonas interiores de Nueva Gales del Sur, Australia central y Australia meridional.

57 Silvia Beatriz Grippo, «Redes Ferroviarias y Redefinición de Nuevos Territorios en el orden mundial de fines de siglo», *Estudios regionales interdisciplinarios*, n.º 1 (1998): 2.

58 David Kirk, «Con la escuela en el cuerpo, cuerpos escolarizados: la construcción de identidades inter/nacionales en la sociedad postdisciplinaria», *Agora para la educación física y el deporte*, n.º 4 (2007): 40.

59 Marisol De la Cadena, «Indigeneity: Problematics, experiences and agendas in the new millenium», *Tabula rasa*, n.º 10 (2009): 209.

60 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 10.

61 M. A. Pérez Fernández, «La cooperación al servicio de la recuperación de la diversidad: Experiencias en Western Australia»:

Revista Científica de Ecología y Medio Ambiente 17, n.º 2 (2008): 29.

62 David Ortega Gaucin, «Sequía: causas y efectos de un fenómeno global», *Ciencia UANL (2007-1175)* 16, n.º 61 (2013): 10.

63 Mónica Quijada Mauriño, «Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)», *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 9, n.º 2 (1998): 27.

64 David Ortega Gaucin, «Sequía: causas y efectos de un fenómeno global», *Ciencia UANL (2007-1175)* 16, n.º 61 (2013): 10.

65 David Ortega Gaucin, «Sequía: causas y efectos de un fenómeno global», *Ciencia UANL (2007-1175)* 16, n.º 61 (2013): 10.

Los efectos de esta sequía fueron tal que el número de ovejas se redujo al 40%; el trigo se redujo a 0.16 toneladas por hectárea en 1903. Aunque, es cierto que, a principios del siglo XX, se introdujeron nuevas técnicas de arado, el uso de aguas subterráneas y nuevas técnicas de riego, lo que supuso una reducción de los efectos de la sequía en este país⁶⁶.

Por lo que, viendo el panorama económico australiano en tiempos de colonización, nos encontramos por un lado un rápido avance en el desarrollo económico industrial y minero, con una importante actividad agropecuaria, pero determinada por las condiciones ambientales y climáticas del continente.

7. Consecuencias para la población aborigen

Dejando a un lado la base del desarrollo económico de Australia, pasamos ya a estudiar uno de los aspectos más relevantes de su historia, como fue las consecuencias que se dieron para la población aborigen, originaria de este lugar, una vez que se dio la etapa de descubrimiento y colonización de la zona. Para ello, profundizaremos en las distintas etapas de colonización tras su descubrimiento, incidiendo al mismo tiempo en cómo afectó esto a la población indígena.

Comenzando con la cuestión racial que nos proponemos analizar, según Ramón Robledo Padilla, podemos decir que la sociedad australiana tiene bastante pluralidad en cuanto se refiere a términos raciales. Hasta tal punto es diversa su integración racial que, de los 19 millones de habitantes, uno de cada cuatro nació fuera de Australia. En la actualidad, aproximadamente un cuarto de millón es aborigen y descendiente de los primitivos aborígenes anteriores a la época de colonización. En nuestro estudio, nos centraremos en este último grupo y las consecuencias que supuso el proceso colonizador⁶⁷.

En un primer momento, Australia, como dice José Jaime López Jiménez, contaba con aproximadamente 300 mil aborígenes⁶⁸. Así, cuando llegaron los primeros colonizadores blancos que, como afirma José Manuel Gómez López, fueron 757 prisioneros británicos y sus

vigilantes, fundaron Sydney en 1788. No fue hasta 1826 cuando se llevó a cabo la colonización de la parte occidental de Australia y 3 años más tarde se fundó entonces, Perth, donde ya se empezó a incorporar la evangelización controlada a través de las órdenes misioneras⁶⁹.

Pese a que la cifra de aborígenes parece muy extensa, esta se refiere a la totalidad de aborígenes en todo el país y, como afirma, en la realidad la población de Australia a la llegada de los emigrantes europeos era baja y este fue un elemento que ayudó a la creación de un clima económico, político, social y cultural favorable a los recién llegados que se basaba en la frase “gobernar es poblar”⁷⁰.

También, José Jaime López Jiménez sostiene que, aunque, en un primer momento estas personas viajaban en régimen de prisioneros, que era la primera misión de la colonia de Australia, estos prisioneros una vez libres, empezaron a explorar por el territorio australiano con vistas a desarrollar su propia actividad económica y beneficio⁷¹. Así pues, Marcela Martínez Rodríguez, como afirma, en esta época Australia estaba considerado como un “paraíso”, un atractivo destino para aquellos individuos y trabajadores que buscaban emigrar hacia nuevas tierras para alcanzar un mejor nivel de vida⁷².

Además, Sebastián Calandroni sostiene que, muchos de los prisioneros británicos se dedicaban a la agricultura o al comercio y habían sido encarcelados por delitos menores, con 7 años de pena, el tiempo necesario para establecer una nueva vida en la colonia⁷³. Y, si queremos entender el contexto en el que se producen estas migraciones, debemos adentrarnos en el contexto europeo, donde se produjo un boom migratorio en esta época y que como señala César R. Yáñez Gallardo, la explicación se encuentra en una base de orden económico y demográfico para conseguir la formación de un mercado mundial de

66 Raimundo Rolando Rodríguez Díaz y Carlos Alberto Ramos Torres, «Estructura agropecuaria y desarrollo económico: la trayectoria de Argentina y Australia en perspectiva comparada», *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n.º 12 (2019): 8.

67 Ramón Robledo Padilla, «La integración racial en Australia», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 17 (2002): 40, <https://doi.org/10.32870/mycp.v5i17.176>.

68 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 11.

69 José Manuel Gómez López, «Un médico catalán, Obispo y colonizador de Australia: Don Martín Griver y Cuní (1814-1886).» *Gimbernat: Revista d'Història de la Medicina i de les Ciències de la Salut*, n.º 6 (1986): 203.

70 F. Xavier Medina, *Los otros vascos: las migraciones vascas en el siglo XX* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1997), 30.

71 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 11.

72 Marcela Martínez Rodríguez, «Migración y colonización en Paraguay. El caso de la colonia Cosme», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 42, n.º 168 (2021): 35, <https://doi.org/10.24901/rehs.v42i168.855>.

73 Sebastián Calandroni, «Colonización y Crecimiento: Un Análisis Comparativo entre Argentina, Australia y Canadá» (Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, 2017), 46.

mano de obra, el movimiento y desplazamiento de factores económicos relacionando el factor capital, el factor producto y el factor trabajo y apoyándose en las innovaciones tecnológicas que redujeron los días de navegación transatlántica y los precios de los pasajes de los que abandonaban su lugar de origen, que también eran un negocio muy importante y provechoso en la época⁷⁴.

Sin embargo, el despegue definitivo de Australia, según Juan José Palacios L., no se dio hasta el año 1836, cuando se comenzó la política ofrecer un estímulo monetario los ciudadanos libres que estuvieran a disposición de colonizar el vasto territorio en la zona sur del país recién descubierto⁷⁵. De este modo, como afirma José Jaime López Jiménez, conforme iban ganando beneficios y poder tras su paso por la prisión, fueron adquiriendo títulos de propiedad, lo que a su vez motivó la proclamación del *terra nullius*⁷⁶.

Así, como sostiene Mark Harris, la base para el fundamento de *terra nullius* se encontraba en que la población indígena nunca había poseído la tierra ni había conseguido modificarla por medio su esfuerzo en las diversas labores y trabajos. Además, con el cambio de régimen de colonia penal a colonia de poblamiento para todo tipo de ciudadanos, se aceptó en base a este fundamento del *terra nullius* que los venidos de Europa tenían derecho a colonizar el mundo, modificar las tierras desperdiciadas para un mejor uso y poder someter y repoblar la tierra”. (Fig. 13)⁷⁷.



Figura 13. Declaración de “terra nullius” a las tribus aborígenes. Fuente: Workers Bush Telegraph

74 César R. Yáñez Gallardo, «La última invasión armada. Los contingentes militares españoles a las guerras de Cuba, siglo XIX», *Revista de Indias* 52, n.º 194 (1992): 108, <https://doi.org/10.3989/revindias.1992.i194.1181>.

75 Juan José Palacios L., «Australia y el Pacífico Asiático», *Suma*, n.º 7 (1999): 5.

76 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 11.

77 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

En este punto es importante destacar que, en las grandes potencias occidentales, el racismo hacia los pueblos no europeos fue el resultado de una verdad y unas ideas demostrada por los estudios científicos naturales del momento. Así, la violencia que estas potencias ejercían sobre los pueblos sirvió para legitimar la violencia directa y material que imponían estos sobre quienes fueron descritos biológicamente como seres “semi-humanos”, tal y como afirma Juan Manuel Sánchez Arteaga⁷⁸. También, David Alegre Lorenz sostiene que, las potencias metropolitanas se veían a obligadas a sancionar las acciones que tenían lugar en las colonias más distantes para legitimar su poder y esto era acompañado de la matanza y la expulsión forzosa de los pueblos indígenas, apoyándose en discursos supremacistas y códigos referentes a la cultura occidental bien asentados y que tenían que ser asumidos por la población indígena⁷⁹.

Asimismo, como afirma Florencia Roulet y Pedro Navarro Floria, esta concepción que tenían los colonos sobre la población aborígen de invisibilidad e intolerancia como se muestra con el decreto del *terra nullius*, va más allá, puesto que la población indígena pasaba a convertirse en *populus nullus* y sus sistemas vigentes en términos de propiedad de la tierra desconocidos e ignorados totalmente, lo cual suponía graves efectos políticos y jurídicos para esta población. Esta ficción legal perduraría muchos años⁸⁰.

Sin embargo, este decreto no sería bien recibido por la población originaria del territorio australiano, ya que como expone Mark Harris, los años que siguieron a la primera llegada de los colonos de Gran Bretaña al territorio, estuvieron marcados por choques plagados de violencia y agresividad entre los recién llegados y los pobladores originarios del área. Tuvieron lugar muchas atrocidades y se llevaron a cabo muchas masacres en contra de los aborígenes, las cuales eran legitimadas por los colonos tachando a los aborígenes de poblaciones “bárbaras” o sosteniendo que las hostilidades y causas

78 Juan Manuel Sánchez Arteaga, «La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 27, n.º 2 (2007): 1.

79 David Alegre Lorenz, «Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica», *Hispania Nova. Primera Revista de Historia Contemporánea on-line en castellano. Segunda Época*, n.º 16 (2018): 190, <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4035>.

80 Florencia Roulet y Pedro Navarro Floria, «De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX», *Revista TEFROS* 3, n.º 1 (2014): 12.

de la opresión eran consecuencia de la guerra de conquista⁸¹.

Estas matanzas y actitudes violentas, como expone Assumpció Vila Mitjà, se prolongaron hasta 1838 a cargo de oficiales armados y ganaderos y colonos. Pero la realidad es que estos conflictos no cesarían hasta 1932 entre colonos libres y deportados del país y entre colonos agricultores, ganaderos y squatters (ocupantes ilegales)⁸². Además, esta autora destaca que, aparte de las matanzas también fueron frecuentes los raptos a indígenas y su traslado a Europa para mostrárselos al rey y las más altas instituciones gubernativas de la metrópoli, junto con los raptos a mujeres y niños y las violaciones. (Fig. 14)⁸³.



Figura 14. Matanzas y opresión a la población aborígen.
Fuente: Devalle et al., 2000, 150.

Aunque es importante destacar, como afirma Sebastián Calandroni, que en un primer momento las relaciones entre los exploradores y la población indígena eran hospitalarias y se basaban en el comercio de alimentos, agua, artefactos, tela... hasta que los indígenas se dieron cuenta de que los recursos y la tierra de la que dependían para su supervivencia contaban cada vez más con la presencia de los europeos⁸⁴.

En este contexto de hostilidades entre colonos y pobladores originarios de Australia, podemos destacar el caso del gobernador británico Arthur Darvey, el cuál promulgó una ley frente a una guerrilla indígena. Según, el ejército militar británico alegando los ataques

que se estaban produciendo contra los británicos, a los cuales se les consideraba “personas y propiedades de Su Majestad”, respondió con una temprana organización de apartheid para mantener a los aborígenes separados de los barrios y distritos donde habitaban los colonos. De esta forma, situó a los indígenas como “outlaws”, forajidos, sin ningún derecho y susceptibles de ser ejecutados⁸⁵.

En este punto es importante destacar que no sería hasta los años 90’ del siglo XX, concretamente en 1992 en el Tribunal Supremo de Australia, en Mabo, cuando los pueblos aborígenes de Australia ganaron el reconocimiento jurídico de sus derechos de propiedad sobre las tierras que les pertenecían. A este reconocimiento también fue añadido el reconocimiento pleno de su humanidad, un respaldo frente al patronato jurídico, denigrante de las formaciones normativas y sociales indígenas, tal y como afirma John Keats⁸⁶.

En los años posteriores a la fiebre del oro, aproximadamente en la década de 1850 llegó un gran número de inmigrantes gambusinos y de origen inglés. A estos se sumaron, inmigrante no blancos de origen asiático, concretamente de India y China. Esto, dio lugar a que se produjeran tensiones raciales entre los distintos grupos que habitaban en el territorio, con lo que se asentó la política de la “Australia blanca” mediante la cual se intentaba frenar el nuevo ingreso de habitantes no blancos, como afirma José Jaime López Jiménez⁸⁷.

En esta política de la “Australia blanca”, cabe destacar la importancia que tuvieron las órdenes misioneras para la configuración de los valores propiamente europeos. Así, como afirman Roberto Esposto y Susana Arroyo, las órdenes españolas protagonizaron un gran papel para la expansión cristiana y colonial y en el asentamiento de las ideas de modernidad y civilización que se les implantó a las comunidades aborígenes. En Australia, uno de los monjes que tuvo gran relevancia para la labor de evangelización fue el Obispo Rosendo Salvado que desempeñó estas labores entre 1844 y 1900. (Fig. 15)⁸⁸.

81 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

82 Assumpció Vila Mitjà, «Arqueología de 1800-1850: una mirada desde el otro lado de la frontera», *Vínculos de Historia*, n.º 2 (2013): 296.

83 Assumpció Vila Mitjà, «Arqueología de 1800-1850: una mirada desde el otro lado de la frontera», *Vínculos de Historia*, n.º 2 (2013): 297.

84 Sebastián Calandroni, «Colonización y Crecimiento: Un Análisis Comparativo entre Argentina, Australia y Canadá» (Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, 2017), 46.

85 Donald Winch, «Las ventajas y desventajas económicas de las colonias, el medio más adecuado de establecerlas y de asegurar su desarrollo, y los prin», (Barcelona, Icaria Editorial, 1993), 170.

86 John Keats, «Soberanía Postcolonial y el evento de la pluralidad», *Pluralismo jurídico*, n.º 19, (2007): 249-279.

87 José Jaime López Jiménez, «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional», *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 11.

88 Roberto Esposto y Susana Arroyo, «Misión Civilizadora de un Monje Español en Australia», *Razón y Palabra*, n.º 55 (2007): 2.



Figura 15. Obispo Rosendo Salvado, misionero en Australia. Fuente: Ministerio de España de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Ligado a este punto, según Mark Harris, podemos decir que los gobiernos australianos se hicieron con el control de muchas de estas órdenes misioneras. En cuanto al trato que se les dio a los aborígenes en estas órdenes, no fue otro que, plagado de violencia y agresividad, tanto que muchos autores han llegado a mencionar que estas órdenes se asemejan a los campos de concentración⁸⁹.

Derivado de este control que tenían los gobiernos australianos y las órdenes misioneras sobre la vida de la población indígena australiana, también podemos destacar un importante factor como son las relaciones gubernamentales de estos organismos de control. Como afirma Mark Harris, en estas se llevó a cabo una legislación en base a la jerarquización de la sociedad,

donde los indígenas podían pertenecer al grupo social de “sangre pura” o “media casta”⁹⁰.

Estas relaciones, según Mark Harris, lo que significaban era la aceptación de una legislación de la sociedad que permitía el control sobre la vida de los indígenas. Estos organismos de control decidían donde podían residir y donde no, dependiendo de su clase social y, además, estaba totalmente prohibido el contacto de las gentes de la sociedad australiana perteneciente a la “élite blanca” con la sociedad aborígen de las castas de “sangre pura” y “media casta”⁹¹.

Tal era la discriminación por parte de los gobiernos australianos que y la preocupación por el crecimiento de los aborígenes de “media casta” que, como sostiene Mark Harris, la Conferencia de la Comunidad de Naciones y de los Estados para el Bienestar de Nativos determinó que “los niños de sangre aborígen deberían ser educados y entrenados con vistas a ocupar su lugar en la comunidad blanca”. Esto, lo que significaba era que, los niños suficientemente blancos fueran adquiriendo poder y dejando de identificarse como “aborígenes”, lo cual supone la marginación de la población aborígen frente a la blanca, como hemos comentado anteriormente⁹².

Además, se ideó un plan de matrimonio mixto entre los aborígenes pertenecientes a la “media casta”, de manera que la población blanca no dejara de crecer, a pesar del creciente y gran número de aborígenes de “media casta”⁹³.

Otro punto de especial interés que también debemos destacar aprovechando esta indagación en las consecuencias de la colonización sobre la población australiana es la cuestión de la lengua aborígen. Como sostienen, la desaparición de las lenguas con las que se comunicaba la población aborígen es una constante planetaria, como resultado de la presión ejercida tanto por las lenguas nacionales como por las de influjo extranjero, es decir, internacionales o lenguas francas. Este proceso comenzó con la colonización del territorio

89 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

90 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

91 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

92 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

93 Mark Harris, «Los australianos indígenas y las generaciones robadas», *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 14.

por parte de las grandes potencias europeas en los siglos XVIII, XIX y XX y con los años. Concretamente, este proceso se dejó mostrar por primera vez en Australia el 26 de junio de 1788, con el establecimiento de la primera colonia inglesa en Sidney Cove, en Nueva Gales del Sur. Además, con los incipientes efectos de la globalización mundial se está acelerando cada vez más. Esto a largo plazo puede implicar la desaparición de las lenguas aborígenes, tanto las tradicionales, como las criollas y los pidgins (surgidas tras los contactos con los colonos). (Fig. 16)⁹⁴.

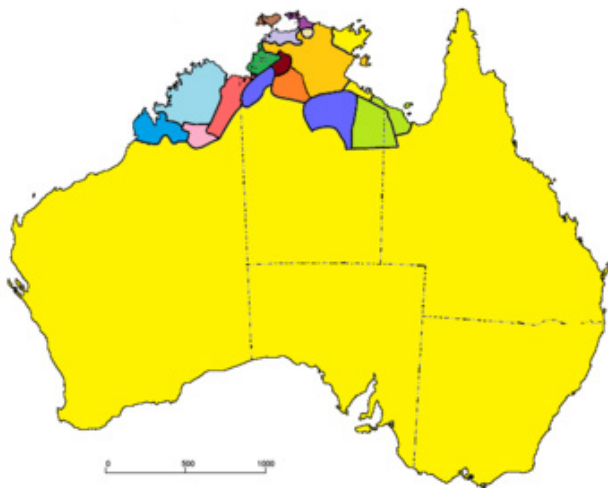


Figura 16. Lenguas aborígenes en Australia.
Fuente: Wikipedia

Para terminar, podemos destacar el panorama que se dio en torno al pensamiento ideológico sobre la colonización.

Los efectos sobre la población aborígen tuvieron como principal consecuencia, tal y como afirma Anna Clark, la construcción de una historia nacional australiana que no incluía a la población aborígen en la misma. Así, a la altura del siglo XX, en la etapa posterior a la colonización, tuvo lugar el asentamiento de la identidad nacional del pueblo australiano, basándose principalmente en el empuje y los avances económicos y políticos que habían tenido gracias a la llegada de las influencias occidentales del siglo XVIII⁹⁵.

De esta manera, también afirma Roberto Hernan Esposto que, para las academias de pensamiento australianas, la población indígena no tenía filosofía, porque ya se han definido en los ámbitos geopolíticos

y culturales siguiendo el esquema del circuito imperial y colonial anglo-americano. Por tanto, se pone un énfasis en la hegemonía y supremacía de una ideología anglosajona liberal y democrática que garantizó la posición regional y mundial de Australia⁹⁶.

También, siguiendo la línea de Susana B.C. Devalle, podemos decir que actualmente debido a ese proceso de conquista que desde sus inicios fue violento y estaba orientado al genocidio, la población aborígen se encuentra en unas circunstancias económicas y sociales que apuntan a unos índices de salud y de mortalidad basados en una “amenaza a su supervivencia física”⁹⁷.

Por tanto, nos encontramos con un ambiente intelectual en el que prima la idea de la cultura occidental dejando de lado a la población originaria que tantos años habitó allí y que desarrolló el territorio que se encontraron los colonos cuando llegaron al mismo. Estas escuelas de pensamiento que se desarrollaron tras la colonización australiana han dado lugar en la actualidad a un tipo de pensamiento donde apenas se tiene en cuenta a la población aborígen, para centrarse en la mayoría de la población que no es aborígen, pero que es inmigrante o descendiente de los antiguos inmigrantes que llegaron en los siglos XVIII y XIX a Australia. Y estas ideas no solo se reflejan el ámbito ideológico e intelectual, sino que se trasladan a todos los espectros de la vida cotidiana: economía, política y sociedad; donde la población aborígen y la más antigua del territorio siempre queda en un segundo plano, marginada de la toma de decisiones y de beneficios económicos directos.

8. Conclusiones

Australia fue descubierta por el capitán James Cook en 1770, convirtiéndose en el primer navegante europeo en recorrer toda la costa del Pacífico al completo, además de que introdujo novedades tecnológicas y científicas en sus viajes como el cronómetro de Harrison. Sin embargo, antes del descubrimiento de James Cook, también hubo exploraciones en la zona de la mano de navegantes holandeses, franceses, españoles y portugueses.

La colonización de Australia se puede enmarcar dentro del contexto de la “Era de los Imperios

94 David Lasagabaster y Gillian Wigglesworth, «Prácticas e interacciones multilingües tempranas entre la población aborígen australiana.», *Estudios de Lingüística Aplicada*, n.º 51 (2010): 13.

95 Anna Clark, «The Sounds of Silence in Australian Collective Memory and Popular Counter-Narratives», *Journal for the Study of Education and Development* 43, n.º 3 (2020): 548, <https://doi.org/10.1080/02103702.2020.1771966>.

96 Roberto Hernan Esposto, «Leyendo a Rodolfo Kusch en y desde Australia. Lecturas y reflexiones», *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, n.º 2 (2018): 90.

97 Susana B.C. Devalle et al., «Colonialismo, genocidio y lucha en el Pacífico: Un acercamiento histórico», en *Poder y cultura de la violencia*, ed. Susana B. C. Devalle, 1.ª ed. (Ciudad de México: El Colegio de México, 2000), 148, <https://doi.org/10.2307/j.ctv512rk7.8>.

Coloniales”, donde las distintas potencias europeas se enfrentaron por conseguir el mayor prestigio internacional, donde podemos señalar que el Imperio Británico fue uno de los más prestigiosos y hegemónicos. Y, lo hicieron a través la conquista de territorios ultramarinos, muy ricos en recursos naturales y estableciendo colonias de distinto tipo, según el gobierno y la finalidad para la que querían dichos territorios. Australia fue una colonia de poblamiento.

La construcción de la identidad nacional australiana se hizo basándose en la visión de prosperidad del Imperio Británico, lo que dio lugar también a una tensión con la propia nación que se estaba desarrollando en el territorio. Además, esta identidad se olvidó de tres elementos muy importantes presentes en la colonia: la población aborígen, el carácter penitenciario de la colonia y el pasado pre-británico de exploradores y navegantes no británicos anteriores a la llegada de James Cook a Australia.

Dentro del discurso de la identidad nacional australiana, destacó el desarrollo económico tan grande del territorio. La actividad económica se basó principalmente en la minería, la producción de cultivos de trigo y azúcar, la ganadería de la oveja merina y, también, la caza de ballenas y focas, que era fructífera para la producción de aceite y de barba de ballena. Asimismo, se asistió a la industrialización del territorio, dotándole de vías de ferrocarril y otros aspectos que fueron muy importantes para la comunicación del territorio con otros espacios y para facilitar el comercio de productos y la producción de los mismos, así como también se produjo el inicio de la escolarización en el país. No obstante, Australia también contaba con algunas desventajas como el hecho de la particularidad de sus ecosistemas y climas, donde eran abundantes los espacios áridos y los periodos de sequías.

Las consecuencias para la gran multitud de tribus que albergaba Australia a la llegada de los colonos británicos fueron múltiples. El espacio que empezó siendo un destino penitenciario ante la sobrepoblación en Gran Bretaña, acabó convirtiéndose en una rica colonia con abundantes recursos naturales. La declaración de la *terra nullius*, propició el inicio de las rivalidades en el territorio, produciéndose así diversas matanzas y sometimientos a la población indígena australiana. Estas rivalidades aumentaron a la llegada de los inmigrantes asiáticos al país, lo que acarrió la promulgación de la política de “Australia Blanca”, apoyada también con la función de las órdenes misioneras para fortalecer los valores europeos.

Por último, la desaparición de las lenguas aborígen tuvo gran cabida tras la colonización y hoy en día es un fenómeno que sigue activo, lo que a su vez da lugar a la mayor consecuencia de este proceso, la construcción de una historia de Australia en la que no se tiene en cuenta a la población aborígen, sino únicamente a la población que fueron constituyendo los colonos de Gran Bretaña tras su llegada al territorio.

Bibliografía

- Alcázar, Joan del, y Josep Miquel Santacreu Soler. *Historia contemporánea de América*. Valencia: Universitat de València, 2003.
- Alegre Lorenz, David. «Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica». *Hispania Nova. Primera Revista de Historia Contemporánea online en castellano. Segunda Época*, n.º 16 (2018): 164-96. <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4035>.
- Appetiti, Emanuela. «Black and white Australia, 1770-1970. A History of Dispossession». *Revista de Indias* 59, n.º 217 (1999): 837-56. <https://doi.org/10.3989/revindias.1999.i217.837>.
- Arenal, Concepción. *Las Colonias Penales de La Australia y La Pena de Deportación*. Madrid: Dykinson, 2020.
- Ariso Segura, Antonio. «El Colonialismo Europeo en África». Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2021.
- Belda Arrebola, Caridad. «La colonización de Australia en el siglo XVIII: las consecuencias para el pueblo aborígen». Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas ICADE, 2018.
- Briones Quiroz, F., y J. Medel Toro. «El imperialismo del siglo XIX». *Tiempo y espacio*, n.º 18 (2015): 1-9.
- Bosch, Aurora. «Socialismo en el Nuevo Mundo: Australia y Estados Unidos, 1788-1914». *Historia Social*, n.º 21 (1995): 19-46.
- Burón Díaz, Manuel. «Australia en Australia: los descubrimientos ibéricos y la construcción de una historia nacional australiana (1874-1957)». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 40 (2018): 219-244.
- Cáceres Muñoz, Juan. «Una vieja y olvidada relación económica: el trigo chileno en el Perú. Siglo XVIII - XIX», n.º 7 (2013): 69-78.
- Calandroni, Sebastian. «Colonización y Crecimiento: Un Análisis Comparativo entre Argentina, Australia y Canadá». Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, 2017.
- Camarero Bullón, Concha. «Evolución de la Población: Características, Modelos y Factores de Equilibrio». *Encuentros multidisciplinares* 4, n.º 10 (2002): 8-17.

- Clark, Anna. «The Sounds of Silence in Australian Collective Memory and Popular Counter-Narratives». *Journal for the Study of Education and Development* 43, n.º 3 (2020): 544-73. <https://doi.org/10.1080/02103702.2020.1771966>.
- Davies, Melville. «Transporte terrestre, la industria del cobre y fundición de Australia del Sur, 1845-1870». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 21, n.º 1 (2017): 109-31.
- De Felipe, Isabel, y Julián Briz Escribano. «Una Agricultura Moderna en un mundo de contrastes». *Agricultura: Revista Agropecuaria y Ganadera, Extranjero*, n.º 719 (1992): 464-467.
- De la Cadena, Marisol. «Indigeneity: Problematics, experiences and agendas in the new millenium». *Tabula rasa*, n.º 10 (2009): 191-224.
- Devalle, Susana B.C., Mónica Cejas Minuet, Alejandro De Oto, Saurabh Dube, Mauricio Fernández Picolo, Carlos Aquiles Guimaraes, Étienne-Richard Mbaya, et al. «Colonialismo, genocidio y lucha en el Pacífico.: Un acercamiento histórico». En *Poder y cultura de la violencia*, editado por Susana B. C. Devalle, 1.ª ed., 143-76. El Colegio de Mexico, 2000. <https://doi.org/10.2307/j.ctv512rk7.8>.
- Esposito, Roberto, y Susana Arroyo. «Misión Civilizadora de un Monje Español en Australia». *Razón y Palabra*, n.º 55 (2007): 1-14.
- Gil de Arriba, Carmen. «La celda y el taller. El penal del Dueso (Santoña), un ensayo de colonia penitenciaria en las primeras décadas del siglo XX». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 67 (2015): 349-74.
- Gil Osle, Juan Pablo. «Viajando a Australia: un patrimonio histórico on-line». *Journal of Iberian Studies*, n.º 24 (2013): 526-37.
- Gómez López, José Manuel. «Un médico catalán, Obispo y colonizador de Australia: Don Martín Griver y Cuní (1814-1886)». *Gimbernat: Revista d'Història de la Medicina i de les Ciències de la Salut*, n.º 6 (1986): 201-10.
- Gott, Richard. *El Imperio Británico*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.
- Grimal, Henri. *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Madrid: IEPALA Editorial, 1989.
- Grippo, Silvia Beatriz. «Redes Ferroviarias y Redefinición de Nuevos Territorios en el orden mundial de fines de siglo». *Estudios regionales interdisciplinarios*, n.º 1 (1998): 123-32.
- Harris, Mark. «Los australianos indígenas y las generaciones robadas». *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, n.º 73 (2005): 13-26.
- Hernán Cossio, Facundo. «Australia-Argentina: Convergencias y Divergencias. Un proceso histórico-económico, en el período 1870-1989». Tesis Doctoral, Universidad del Salvador, 2007.
- Hernan Esposito, Roberto. «Leyendo a Rodolfo Kusch en y desde Australia. Lecturas y reflexiones». *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, n.º 2 (2018): 84-94.
- Hora, Roy. «Historia económica de la Argentina». *Argentina: Siglo Veintiuno Editores.*, n.º 6 (2010): 272.
- Iredale, Robyn. «Política Migratoria y de Refugio, Asentamiento e Integración en Australia». *Fundación CIDOB, Migraciones*, n.º 11 (2006): 1-49.
- Jáuregui-Lobera, Ignacio. «Navegación e Historia de la Ciencia: 1768-2018. 250 años del primer viaje de James Cook». *Journal of Negative and No Positive Results* 3, n.º 7 (2018): 542-58.
- Keats, John. «Soberanía Postcolonial y el evento de la pluralidad». *Pluralismo jurídico*, n.º 19 (2007).
- Kirk, David. «Con la escuela en el cuerpo, cuerpos escolarizados: la construcción de identidades inter/nacionales en la sociedad postdisciplinaria». *Agora para la educación física y el deporte*, n.º 4 (2007): 39-56.
- Lasagabaster, David, y Gillian Wigglesworth. «Prácticas e interacciones multilingües tempranas entre la población aborígen australiana.» *Estudios de Lingüística Aplicada*, n.º 51 (2010): 1-35.
- Le Roy, Katy, y Cheryl Saunders. *Australia: la evolución de una Constitución*. Ottawa: Form of Federations, 2005.
- López Jiménez, José Jaime. «El desarrollo económico de Australia: Un enfoque regional». *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 6 (1999): 10-13.
- Lusk, Hugh H. «Chinese Exclusion in Australia». *The North American Review* 174, n.º 544 (1902): 368-75.
- Manzano Cosano, David. «El Pacífico y la colonización del mundo occidental». En *IV Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea*. Valencia: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC-UCM, 2013.
- Marinsalta, Aníbal Eduardo. «¿Por qué tan parecidos y tan diferentes?: un repaso por la historia económica de Argentina y de Australia». Tesis Doctoral, Universidad Nacional del Sur, 2017.
- Martínez Rodríguez, Marcela. «Migración y colonización en Paraguay. El caso de la colonia Cosme». *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 42, n.º 168 (2021): 25-47. <https://doi.org/10.24901/rehs.v42i168.855>.
- Maseiro, Javier. «¿Dónde está Irak?» *Letras Internacionales*, n.º 57-3 (2009): 57-3.
- Medina, F. Xavier. *Los otros vascos: las migraciones vascas en el siglo XX*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1997.

- Ortega, Andrea. «Australia y su contribución a la discusión sobre el Patrimonio Cultural Mundial: una teoría, una carta y una categoría.» *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural* 34, n.º 1 (2021): 29-29.
- Ortega Gaucin, David. «Sequía: causas y efectos de un fenómeno global.» *Ciencia UANL (2007-1175)* 16, n.º 61 (2013): 8-15.
- Palacios L., Juan José. «Australia y el Pacífico Asiático.» *Suma*, n.º 7 (1999): 682-600.
- Paül i Carril, Valerià, y Matthew Tonts. «Paternalismo estatal y desarrollo de la agricultura extensiva en Australia Occidental.» *Eria: Revista cuatrimestral de geografía*, n.º 68 (2005): 297-313.
- Pérez Fernández, M. A. «La cooperación al servicio de la recuperación de la diversidad: Experiencias en Western Australia.» *Revista Científica de Ecología y Medio Ambiente* 17, n.º 2 (2008): 28-36.
- Pretel, David. «Inventiones institucionales: el sistema de patentes en las colonias españolas durante el siglo XIX.» *América Latina en la historia económica* 26, n.º 2 (2019): 1-22. <https://doi.org/10.18232/alhe.961>.
- Quijada Mauriño, Mónica. «Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX).» *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 9, n.º 2 (1998): 21-46.
- Robledo Padilla, Ramón. «La integración racial en Australia.» *México y la Cuenca del Pacífico*, n.º 17 (2002): 40-46. <https://doi.org/10.32870/mycp.v5i17.176>.
- Rodríguez Canessa, Antonio. «La incorporación de Australia a la Historia Universal: 1788-1920.» *Revista Notas Históricas y Geográficas, Rodríguez-Rodríguez*, n.º 9 (2021): 139-153.
- Rodríguez Díaz, Raime Rolando, y Carlos Alberto Ramos Torres. «Estructura agropecuaria y desarrollo económico: la trayectoria de Argentina y Australia en perspectiva comparada.» *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n.º 12 (2019): 1-15.
- Roulet, Florencia, y Pedro Navarro Floria. «De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX.» *Revista TEFROS* 3, n.º 1 (2014): 6-6.
- Sánchez Arteaga, Juan Manuel. «La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX.» *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 27, n.º 2 (2007): 111-26.
- Saunders, Olivia. «El Mundo del Cobre en el siglo XIX: una introducción.» *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 21, n.º 1 (2017): 9-26.
- Schwartzman, Simon, y Mario R. Dos Santos. «Empresarios y política en el proceso de industrialización. Argentina, Brasil, Australia.» *Desarrollo Económico* 13, n.º 49 (1973).
- Vila Mitjà, Assumpció. «Arqueología de 1800-1850: una mirada desde el otro lado de la frontera.» *Vínculos de Historia*, n.º 2 (2013): 287-308.
- Villanova, José Luís, y Miquel Vilaró i Quèll. «El protectorado de España en Marruecos: organización política y territorial.» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 46 (2006): 178-81.
- Wesley, Michael. «Ejes perennes de la política exterior australiana.» *Anuario Internacional CIDOB*, n.º 2 (2019): 233-40.
- Winch, Donald. *Las ventajas y desventajas económicas de las colonias, el medio más adecuado de establecerlas y de asegurar su desarrollo, y los prin.* Barcelona: Icaria Editorial, 1993.
- Yáñez Gallardo, César R. «La última invasión armada. Los contingentes militares españoles a las guerras de Cuba, siglo XIX.» *Revista de Indias* 52, n.º 194 (1992): 107-27. <https://doi.org/10.3989/revindias.1992.i194.1181>.
- Zavala, Silvio. «Rivalidades imperiales en el Nuevo Mundo.» *Historia Mexicana* 12, n.º 3 (1963): 325-39.

